

AL PASAR LA PAGINA

EL PRINCIPE

Por VICTORIA ARMESTO

Si miramos hacia el Príncipe don Juan Carlos, lo primero que en él nos choca es que sea tan buen mozo. No solo es rubio, esbelto y bien parecido, sino que, como es más grande que casi todo el mundo, su figura siempre sobresale entre las demás.

Luego nos dejamos sorprender por su juventud. Estamos tan acostumbrados a gobernantes maduros que al Príncipe casi le consideramos un niño a sus 37 años.

Yo personalmente no tengo nada en contra de los jóvenes barbudos, pero hay quien siente una cierta intranquilidad cuando los encuentra instalados en puestos responsables. Estas personas de carácter integrista se sentirían síndica incómodas si el Príncipe llevara el pelo muy largo o simplemente un bigote como el de Iñigo. Pero don Juan Carlos es muy tradicional, tanto en su estilo como en su atuendo, y en su evidente elegancia no se descubre ni la más leve veleidad que bien podría perdonarse, ya que es tan frecuente hoy en día. Incluso el rey de Noruega se viste un poquito a lo «Play-boy».

Existe como una singular modestia en este futuro Rey que sin duda, le hace atractivo. El pueblo español, sin embargo, ha tardado en conocerle y aún más en estimarle por una serie de razones muy complejas y por una serie de chistes menos complejos, pero más nocivos. Reconocemos que el joven infante ha sido sañudo y severamente atacado.

Por mi parte siempre he manifestado escepticismo. Mis modestos conocimientos históricos me hacían observar que hemos tenido Borbones buenos y Borbones malos, pero que rara vez hemos tenido un Borbón tonto. Esta especie yo creo que no existe.

Es muy posible que el Príncipe no pudiera ganar muchas de las oposiciones que ha ganado el señor Fraga, pero tampoco podríamos ganárselas usted o yo. Si consideramos el respeto, la discreción y el decoro como una señal evidente de inteligencia (del tipo de inteligencia que debe ejercitar un rey constitucional) será forzoso reconocerse a este Príncipe de la casa de Borbón. Es indudable que su moderación y su templanza en ocasiones le han debido resultar dolorosas, y tanto más por haber estado sometido a diversas y encontradas presiones. El hecho de que hasta ahora se haya mantenido en una posición neutral y equilibrada nos permite abrigar, dentro de lo posible, ciertas esperanzas.

La juventud de don Juan Carlos es una importante baza a su favor. España es hoy un pueblo jovencísimo, por la edad media de sus habitantes, y es obvio que, por simpatía generacional, el soberano pueda entender mejor las aspiraciones —y las rebeldías!— de sus futuros súbditos... ¿Se dice súbditos? ¿Verdad que, a pesar de todo, nos cuesta hacernos a la idea de una Monarquía?

Son tan raras sus manifestaciones, es tan prudente su silencio que, detrás de la evasiva y tímida sonrisa, no acabamos de saber qué clase de persona se oculta.

¿Es el Príncipe Introverso o extroverso? Se lo acabo de preguntar a quien le conoce personalmente:

—Extroverso —me respondió— a don Juan Carlos le gusta

charlar y preguntar y tomar contacto con la gente.

Este Informante le acompañó en un viaje de Marín a Pontevedra hace años, cuando el Príncipe era guardiamarina. Se detuvieron en una tasca. A la sazón aún casi nadie le conocía y don Juan Carlos se entretuvo charlando con las gentes y les preguntaba cosas simples —no políticas— acerca de su vida, de su familia, de cómo andaban las cosas...

Según el mismo Informante, a don Juan Carlos le han contado siempre muchos de los chistes adversos que acerca de él circulaban y de los cuales —tal vez a costa de un íntimo esfuerzo— se ha reído.

También, y a la hora de sintetizar con los jóvenes, al Príncipe le beneficia su talante deportivo. Ha practicado mucho karate con su cuñado Constantino, maestro en este arte. Son sobradamente conocidas sus aficiones náuticas. El Príncipe ha partici-

pado muy brillantemente en numerosas regatas de «dragones» o «snipes» y han sido sus compañeros los campeones Félix Gancedo y el duque de Arión.

—Oo—

Si se deja guiar por los consejos que da la Historia, tan buena maestra para quien la escucha, esperemos que el Príncipe Juan Carlos, al evocar la memoria de sus antepasados se olvide de un Fernando y se acuerde en cambio de otro. Si Fernando VII fue sinéistro, Fernando VI es uno de los mejores reyes que nunca ha tenido España. Su reinado fue corto y aún lo pareció más por tanta felicidad como trajo. Si en Carlos III cumple alabar sus previsiones de política interna, en Fernando VI el buen gobierno interior se conjugaba con una visión certera de lo internacional.

Fernando VI, al revés que Carlos III, tuvo siempre presente aquella excelente máxima de la vieja Castilla: «Con todos guerras y paz con Inglaterra».

«Otra muestra rotunda de la acertada y realista visión política de quien está llamado a ser Rey de España»

Editorial de «El Correo Español» sobre el régimen administrativo en Vizcaya y Guipúzcoa

BILBAO, 8.— Bajo el título «Nuestra aspiración lograda», el diario bilbaíno «El Correo Español - El Pueblo Vasco» comenta hoy en un editorial la creación de una comisión que estudiará las medidas necesarias para el establecimiento de un régimen administrativo en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa.

«Esta decisión del Consejo de Ministros —señala el editorial— viene a darnos otra muestra rotunda de la acertada y realista visión política de quien está llamado a ser Rey de España. La medida tomada, que lógicamente nos satisface y alegra de manera especial como vascos, está, salvadas las distancias y los conceptos, en la misma línea de dinamismo y oportunidad política seguida por el Jefe del Estado en funciones en su reciente y ya histórica visita al Sahara».

«Don Juan Carlos —añade «El Correo Español - El Pueblo Vasco»— alienta ahora la determinación del Gobierno de abordar un aspecto de la pro-

blematría interior que afecta particularmente a las provincias vascas. Porque el decreto recién aprobado abre las posibilidades de que, en el futuro, bajo las coordinadas nuevas que imponga la realidad presente, pueda restablecerse lo que supuso en su día el concierto económico, cumpliendo así viejas aspiraciones que no van por el camino de recabar privilegios, sino por el de afrontar una mayor responsabilidad que debe traducirse en mayores eficacias». — (EUROPA PRESS).

Cerrada la suscripción de «ABC» a favor de los familiares de las víctimas del terrorismo

La recaudación supera los 50 millones de ptas.

MADRID, 8. — Con una recaudación total de 50.146.469 pesetas se ha cerrado la suscripción iniciada por el diario «ABC» en favor de los familiares de las fuerzas del orden víctimas del terrorismo.

Los últimos ingresos en caja de «ABC» y las transferencias bancarias totalizaron pesetas 770.725. Los remanentes que fueren llegando a partir de esta fecha serán entregados a instituciones benéficas relacionadas con los cuerpos de seguridad.

No obstante, el diario madrileño seguirá publicando las listas de donantes que, por razones de espacio, todavía no han podido ser incluidas. — (CIFRA).

GALICIA en el «Boletín Oficial»

SUBASTA DE OBRAS DE ABASTECIMIENTO DE AGUA A CANGAS DE MORRAZO

MADRID, 8. — (De nuestra Redacción).

Disposiciones de interés para Galicia publicadas en el B.O.E. del Sábado, 6 de noviembre de 1975.

Resolución de la Comisaría de Aguas del Norte de España del Ministerio de Obras Públicas por la que se declara la necesidad de ocupación de los bienes y derechos afectados por las obras de aprovechamiento hidroeléctrico del río Ceniza, para la ejecución de la central de Soutelo, en el término municipal de Chandreja de Queija (Orense).

Orden del 13 de octubre de 1975 del Ministerio de Educación y Ciencia por la que se autoriza el funcionamiento de las secciones de formación profesional de primer grado en los centros «Hijas de Jesús» y «Colegio Montecastelo», de Vigo.

Resolución de la Dirección General de Obras Hídricas del Ministerio de Obras Públicas por la que se anuncia subasta de las obras de abastecimiento de agua a Cangas de Morrazo (Pontevedra). Presupuesto de contrata 10.297.981 pesetas. Plazo de ejecución: 12 meses.

CRÓNICA DE MADRID

UN CANARIO SE HA PERDIDO

MADRID, 8.— (Crónica de FRANCISCO UMBRAL).

Ya sé que en Madrid —y en España— pasan otras muchas cosas, pero lo más importante que ha pasado ayer en Madrid, al margen de las cosas importantes, es que se ha perdido un canario.

Era un canario anillado de color específico, encontrado hacia las doce de la mañana en la calle Marcelino Santamaría. Lo ha encontrado alguien que da su teléfono para que el dueño del canario lo llame, si desea recuperarlo. La prensa viene negra de guerras y enfermedades, ha habido atentados de la extrema derecha y de la extrema izquierda, la temperatura es ya invernal, media docena de revistas han sido secuestradas esta semana de los quioscos por la autoridad competente, y el canario anillado de color específico, el canario canario, trino amarillo y lorquiano, se ha echado a volar por este infierno de pais, hasta dar en la calle de don Marcelino Santamaría, que era un pintor que yo no sé si pintaba canarios, pero me parece que sí.

Nota suelta en el penta-grama férreo de la ciudad, el canario ha caído en manos de un señor, después de sobrevolar la guerra tipográfica del Sahara, la enfermedad de Franco, las federaciones de combatientes y ex-combatientes, la subida de la Bolsa, el Consejo de Ministros y el Estadio Bernabéu, delirante de victoria madridista. ¿A dónde va, a dónde iba ese canario cuando ya no hay nido para el

amarillo en la colmena negra de los colores? Es como un suspiro último que se le ha escapado al otoño, como una nota desafinada en los pianos hondos de noviembre, un canario que ha pasado cementerios, teatros quemados, cárceles habitadas, farmacias donde se han agotado las vacunas para la bronquitis, hasta posarse en la red tipográfica de un periódico donde puede morir electrocutado por los partes de la «marcha verde» o las noticias del atentado a García Trevijano y otros abogados. Dámaso Alonso anuncia que deja la Real Academia Española, escapa a la jaula de la cultura como el canario ha escapado de la jaula doméstica, del balcón barroquiano, y ahí queda eso que efectivamente tiene de jaulón la Real Academia, porque a un canario le llaman Dámaso y el canario quiere volar por libre.

En estos mismos días sale a los escaparates una edición de lujo de «Hijos de la ira», el libro subversivo de Dámaso que fue un escándalo en la postguerra, cuando «Madrid era una ciudad de un millón de cadáveres», pero todavía tenía alpine para sus canarios, mientras que hoy los canarios madrileños se alimentan ya de estroncio - 90.

Qué edad para los petas y para los canarios. El canario perdido es un canario anillado, y los poetas de España llevan mucho tiempo anillados o extraviados en un aire de exilio. Qué tiempo de silencio para los que tenemos alma de canario, para los canarios que tienen un alma pequeña de

poetas. Es conmovedora la nota por la que sabemos que todavía hay quien cuida canarios, hay a quien se le escapa el canario, que es un episodio pequeño, como de Palacio Valdés, en cualquier vida sin episodios. Y todavía hay, asimismo, quien recoge canarios perdidos en la calle, canarios con la color perdida en el vuelo sin norte, y pone avisos, postas, teléfonos, letras y números al dueño del pájaro, porque gracias a esta errata del cielo que es un pájaro extraviado, dos madrileños van a conocerse, van a encontrarse y van a hablar, no ya de lo que está pasando y lo que va a pasar, sino de canarios.

La cabeza a pájaros. Un artículo a pájaros, una crónica de pájaros, ésta, mientras pasa la racha de revistas con las alas cortadas, de revistas anilladas como canarios —«Guadiana» sale hoy con una media página— mientras pasa el tiempo de silencio en que los poetas dimiten, los prosistas callan y los muertos ven marchitarse la corona que les llevaron el día 1. El cronista es un poco o un mucho ese canario anillado, «de color específico», que se ha perdido en una calle con nombre de pintor. Un libro de André Breton, «Magia cotidiana», es un pájaro surrealista que ha sido anillado esta tarde por la policía, otro canario perdido que se echaba a volar, desconcertado y amarillo, por el aire corrupto de Madrid. Lo han secuestrado en la imprenta.

Se ha censurado una revista, se ha secuestrado un libro, se ha perdido un canario.